

en el seno de esta colección el *Evangelio de Tomás* se distingue mucho, formal y conceptualmente, del resto de sus compañeros.

La principal diferencia radica en suponer el *Evangelio de Tomás* una recopilación de "logia" o dichos atribuidos a Jesús de Nazaret, de los que el cuarenta por ciento aproximadamente tienen paralelos directos en los *Evangelios* canónicos. En lo referente a su datación, creo acertada la idea de H. McGregor Ross, expuesta en la página 4, de situar el término "ante quem" del *Evangelio de Tomás* durante la primera mitad del siglo III, ya que Hipólito de Roma lo tacha de herético. Con esto se puede sostener que el *Evangelio de Tomás* hubo de ser redactado forzosamente antes de 235 d.C., año de la muerte del citado Hipólito de Roma.

H. McGregor Ross divide su labor en cuatro secciones, que son: a) parte introductoria, b) versión inglesa del texto copto del *Evangelio de Tomás*, c) traducción a la misma lengua de sus paráfrasis, definidas verazmente en págs. 70 y 71, como explicaciones de estos "logia" por los maestros de la comunidad en la que vieron la luz, y d) notas. El valor primordial del libro reseñado consiste en la traducción inglesa del *Evangelio de Tomás* y de sus paráfrasis. Sin embargo, es necesario indicar igualmente el acierto, manifestado en págs. 6 y 7, de que la forma de "logia" de este *Evangelio* permitía su memorización por un público en su mayoría iletrado.

Cualquier recensor ha de ser al tiempo juez y fiscal. Al libro en cuestión han de objetarse la exigüidad de sus notas, y el que no aparezca una concordancia entre los *Evangelios* canónicos y sus paralelos en el *Evangelio de Tomás*. Por poner dos ejemplos, el "logion" n.º 53 supone un ataque frontal a la práctica de la circuncisión. A este respecto hubiese sido deseable un análisis del traductor, acerca de si el presente "logion" representa una crítica al judeocristianismo.

En el "logion" n.º 64 Jesús maldice a los comerciantes. Al llegar aquí no queda dilucidado en las notas, si ello supone un eco de la hostilidad antifarisaica de los *Evangelios* canónicos, visible en la escena de la expulsión de los mercaderes del Templo (*Matteo*, 21, 12-13, *Marcos*, 11, 15-19, y *Lucas*, 19, 45-49), o bien si es una actitud privativa de la comunidad, en la que se originó el *Evangelio de Tomás*. No obstante el libro enjuiciado es útil, pero sólo por resultar una versión inglesa, en extremo manejable por cierto, de la obra antedicha.

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Alcalá de Henares

IVAN DI STEFANO MANZELLA: *Mestiere di Epigrafista. Guida alla Schedatura del Materiale Epigrafico Lapideo*. Roma, 1987, 307 p., 218 fig. (*Vetera. Ricerche di Storia, Epigrafia e Antichità*, n.º 1).

Nos encontramos ante el primer número de una nueva colección, que bajo el título de *Vetera. Ricerche di Storia, Epigrafia e Antichità*, dirigida por *Silvio Panciera*, tiene como objetivo el estudio del mundo clásico, tanto en su diversidad como en su especificidad. Podría ser lícito plantearse si un libro como el que nos ocupa aquí es el más indicado para iniciar una colección sobre el mundo grecorromano. Las respuestas serían múltiples, pero ninguna de ellas menoscabaría la utilidad de esta obra. En efecto,

no se trata de un manual ni de un repertorio; como el título indica es una *guida*, pero en el sentido en el que G. C. Susini enfoca su *Epigrafía Romana*, Roma, 1982 (cf. U. Espinosa, *Gerión* 3, 1985, 458-459).

El libro es el fruto de la experiencia adquirida por el autor tras la reorganización del *Lapidario Profano ex Lateranense del Museo Vaticano*. Reorganización que incluía necesariamente la catalogación del material, lo cual ha influido positiva y notablemente en la concepción de la *guida*. La experiencia adquirida permite al autor, con un criterio a la vez didáctico y científico, indicarnos los pasos a seguir antes de iniciar el estudio y examen directo de un conjunto epigráfico. Consejos sobre instrumentos y materiales necesarios, cómo solucionar los problemas fotográficos, el dibujo y los tipos de calcos y su utilidad.

La configuración de un fichero es uno de los pasos más importantes. Así pues, el autor hace una serie de recomendaciones sobre los datos a incluir en una ficha tipo y sobre los criterios para confeccionar un fichero epigráfico, ofreciendo como modelo el realizado por Silvio Panciera para el *Supplemento* al volumen VI del *CIL*, al cual divide en cinco secciones: fichero principal, fotográfico, bibliográfico y *addenda et corrigenda*. Es obvio que el esquema de la ficha puede ser variado, de acuerdo con los objetivos del proyecto a cumplir. Tres son los modelos que el autor propone: la ficha *RA* (*Reperti Archeologici*) utilizada en Italia para la catalogación del patrimonio arqueológico, el esquema de la ficha del *CIL* y la ficha utilizada en *Supplementa Italica*.

Especial atención se da a un aspecto que habitualmente se considera secundario por la gran mayoría de los autores, esto es, la ubicación *in situ* o *extra situm* del epígrafe. Además incluye un breve repaso de las causas por las cuales una inscripción es desplazada de su ubicación originaria, lo cual será decisivo en los datos topográficos, tanto antiguos como modernos, a incluir en la ficha modelo.

I. Di Stefano Manzella dedica la mayor parte de la *guida* a estudiar el estado de la cuestión de una serie de aspectos exclusivamente epigráficos. Entre ellos es necesario mencionar el capítulo dedicado a la extracción en las canteras y el trabajo en los talleres, al transporte y comercio, a los artesanos e instrumentos de trabajo y a las diversas fases de elaboración de una inscripción. Sin embargo, donde el autor realiza un mayor esfuerzo terminológico es en la declarada dificultad para establecer una adecuada clasificación de los textos, la cual no debe basarse solamente en criterios epigráficos, sino que también es necesario tener en cuenta criterios arqueológicos, tales como la función, la forma, o posible utilización arquitectónica y la decoración que pueda presentar el epígrafe, lo cual nos permitirá realizar una división en clases, tipos y subtipos. Desde el punto de vista epigráfico hay que tener en cuenta el contenido y el destino que se dio al epígrafe. En suma, entre los diversos sistemas de clasificación existentes, el autor, de nuevo con buen criterio, considera como el de mayor utilidad el seguido en el volumen VI del *CIL*. La recuperación de los datos debe realizarse mediante índices, cuyo modelo son los del volumen VIII del *CIL*.

Los siguientes capítulos están dedicados a temas propios de los manuales de epigrafía, pero, claro está, con el característico tratamiento de la obra que comentamos, esto es, definición terminológica, estado de la cuestión y establecimiento de la metodología más adecuada ante cada problema. Temas como el campo epigráfico, la *minuta* (copia), la escritura y paleografía, el examen de las inscripciones molduradas, la decoración, lagunas textuales y su restitución, falsificaciones, la problemática de la transcripción, los signos diacríticos y, por último, la datación.